

El consumo a la baja

Resumen

- Durante el segundo mes de 2026, el componente consumo del IBP en valores constantes aceleró su caída (gráfico 1). De manera más moderada que el mes pasado, en paralelo, también continuaron en dirección bajista tanto del número de clientes usuarios de productos bancarios como el de las transacciones realizadas en el mercado. Hasta acá, la demanda. Por su parte, las ventas minoristas informadas por la confederación de la mediana empresa (CAME) también reportaron una fuerte (y agudizada) contracción interanual en el marco de un escenario caracterizado por la opinión de los empresarios mayormente similar o peor al de un año atrás.
- El indicador “consumo desestacionalizado” medido en valores constantes, aquel que permite comparar mes a mes sin distorsionar conclusiones por hechos que sistemáticamente se repiten año a año (la estacionalidad), también registró una fuerte baja (gráfico 2). La misma tuvo lugar tras el auspicioso despegue de enero cuando, como consecuencia de las repetidas subas previas, pudieron ser la antesala de un rebote que, evidentemente, no sucedió. De este modo, según esta serie sin efecto estacional, durante los últimos doce meses, el número de bajas mensuales del consumo resultó exactamente igual al de las subas, quedando el valor del índice, sin embargo, muy por debajo de los niveles medios de 2023.
- En el primer bimestre del año, los rubros con incrementos y caídas se dividieron exactamente por mitades. Se detectaron algunas particularidades tanto en los destinos del gasto ubicados en el segmento de vanguardia del ranking de crecimientos (**impuestos y servicios**, por ejemplo), como otro, en particular, ubicado en el grupo más relegado, sumamente importante debido al grado de satisfacción de necesidades que cubre (**supermercados y alimentos**). Mostrando realidades antagónicas por moverse en regiones visiblemente diferentes (el primero en terreno de crecimiento y el otro en el de las caídas, como lo muestra el gráfico 3), destacaron, en particular, las repeticiones de sus ritmos porcentuales interanuales durante enero y febrero de 2026.

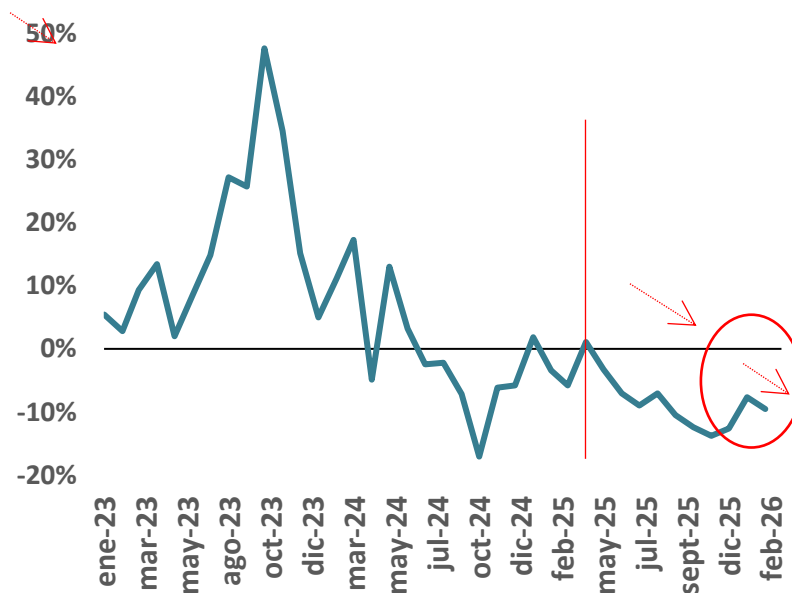
NOTA IMPORTANTE: El IBP consumo es un indicador del gasto de consumo por cliente con tarjetas de crédito y débito y la billetera Cuenta DNI del Banco de la Provincia de Buenos Aires, deflactado por el IPC del INDEC. El IBP consumo no tiene por objeto la medición del consumo agregado.

Sin cambio de tendencia: se aceleró la caída del consumo

En febrero de 2026, la evolución del componente consumo del IBP nuevamente se vio resentido. Como se observa en el gráfico 1, la variación interanual (i.a.) totalizó -9,5%, mostrando una profundización de su deterioro con respecto a la verificada en enero (-7,6% i.a). De este modo, el último dato se instala en una secuencia de bajas porcentuales aceleradas que, como lo confirma el gráfico, comenzó a evidenciarse hacia mediados del segundo trimestre del año pasado.

Gráfico 1. Nuevamente se resintió el consumo

Consumo medido en valores constantes
Var. % interanual



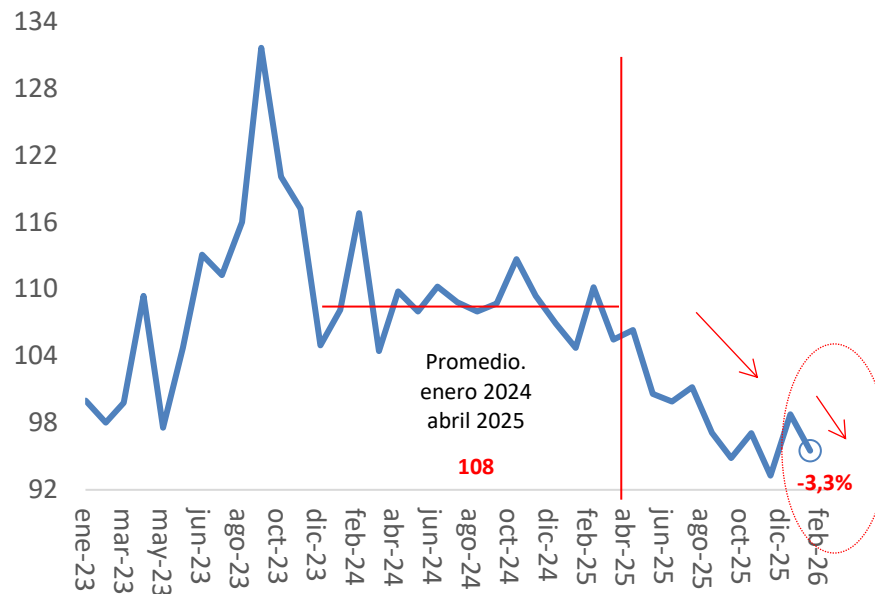
Fuente: Gerencia de Estudios Económicos en base a la información provista por la Gerencia de Inteligencia Comercial del Banco. Datos sujetos a revisión.

Otros indicadores de mercado informaron una situación semejante. Las ventas minoristas de la Confederación de la Mediana Empresa (CAME) registraron una agudización del sendero de bajas (-5,6% i.a en febrero), impulsadas por la contracción de todos los rubros de la oferta relevados por esa entidad. Ello también lo ratificó el hecho que, más del 90% de los empresarios consultados por CAME, haya descripto una situación actual similar a la de hace un año o, incluso, peor, complementando con una porción de los participantes afirmando, por el contrario, que hoy se encuentra mejor posición que en 2025. Por otro lado, hacia adelante, alrededor del 66% de los encuestados visualiza una coyuntura sin cambios o, incluso, desmejorada en comparación con el tercio restante que manifestó una percepción más optimista.

En la medición desestacionalizada, el consumo del IBP volvió al sendero de los retrocesos. Como se observa en el gráfico 2, la contracción mensual totalizó -3,3%, revirtiendo el rumbo alcista delineado por la recuperación de más de 5% en enero (con respecto al dato de diciembre). Con la contracción de febrero, el número de bajas y subas intermensuales de los últimos doce meses quedó dividida en partes exactamente iguales, destacando (en promedio) la existencia de un escenario relativamente más deteriorado entre agosto y febrero.

Gráfico 2. **Perdió terreno el consumo desestacionalizado**

Índice base 100= 2023 y variación intermensual



Fuente: Gerencia de Estudios Económicos en base a la información provista por la Gerencia de Inteligencia Comercial del Banco. Datos sujetos a revisión.

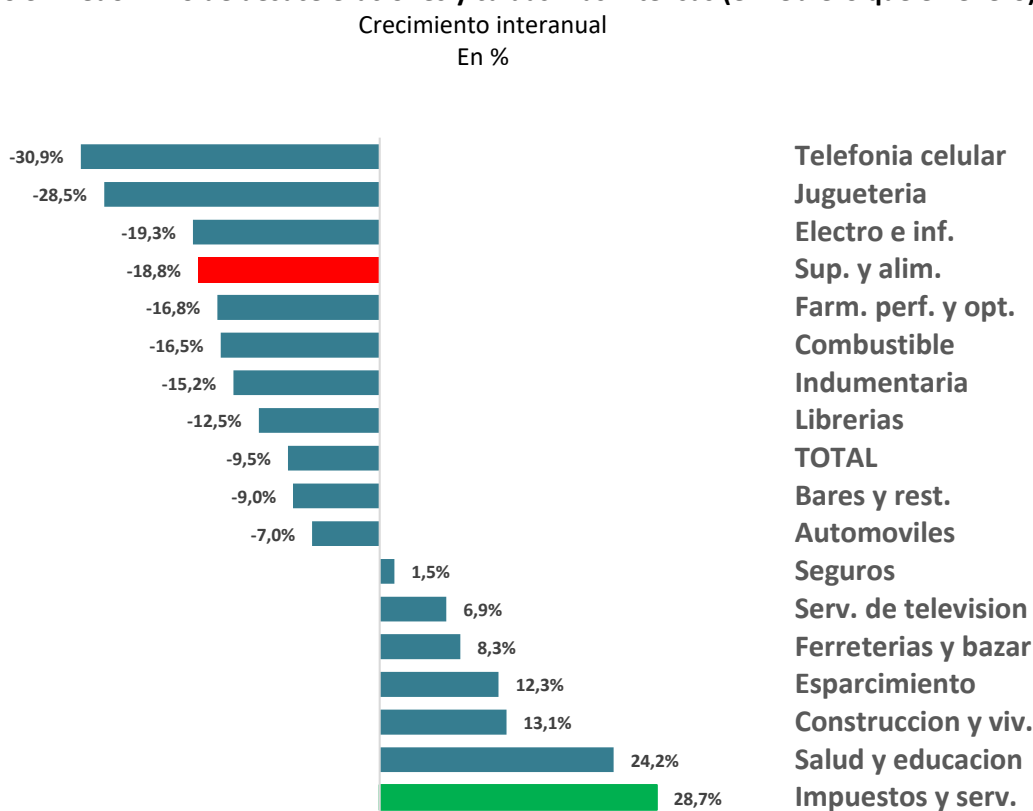
El gráfico confirma la situación más compleja enfrentada durante la segunda mitad del año. Analizando detenidamente la línea azul puede advertirse que el valor del índice se mantuvo en un nivel relativamente amesetado (en un promedio de 108) entre enero de 2024 y abril de 2025, para luego caer buscando un nuevo piso sobre el que aún se especula (¿ya se alcanzó o deberían esperarse más ajustes). En ese sendero a la baja, desde septiembre, el consumo retrocedió en cuatro de las seis mediciones, exhibiendo un ritmo promedio intermensual cercano a -1%.

Igualdad del número de subas y caídas de rubros (en el bimestre)

La cantidad de crecimientos interanuales negativos / positivos de ambos meses (enero y febrero) dividió a los rubros relevados justo a la mitad. En primer lugar, aparece uno que hace referencia al pago de **impuestos y servicios** con productos bancarios. ¿Por qué llama

la atención? Porque no sólo lideró el *ranking* de subas, como ya lo viene haciendo mes a mes, sino que, además, su crecimiento se mantuvo invariable (29% i.a) en el primer bimestre, cobrando importancia el hecho de que se trata de un rubro que mide el cumplimiento de obligaciones del sector privado, no de la generación de bienes y servicios orientados a reforzar la producción y el empleo. En segundo lugar, aparece **supermercados y alimentos**. En este caso, en un terreno marcadamente negativo (-19% i.a. en lo que va del año). El gráfico 3 muestra esas realidades: uno ubicado cómodamente en la zona de crecimiento, mientras que el otro, desde hace tiempo, instalado en la región de caídas.

Gráfico 3. Predominio de desaceleraciones y caídas más intensas (en febrero que en enero)



Fuente: Gerencia de Estudios Económicos en base a la información provista por la Gerencia de Inteligencia Comercial. Datos sujetos a revisión.

Otras particularidades de los datos del último mes atrajeron la atención. En el segmento positivo, se produjeron desaceleraciones en cinco rubros, entre las más relevantes, por su magnitud y el servicio que satisface a nivel social, sobresalió el de los gastos asociados a la **construcción y vivienda** (de 21% i.a. a 13% i.a) seguido muy de cerca por el de **esparcimiento** (de 20% i.a. a 12% i.a), entre otros; los principales agravamientos de las contracciones se produjeron en los segmentos **electro e informática** y **telefonía celular**, detectados visualmente en el extremo más bajo del gráfico, experimentando

empeoramientos desde -5% i.a. hasta -19% i.a. y de -14% i.a. a -31% i.a., respectivamente, en esos meses. Y, finalmente, sobresalió por su relevancia debido al tipo de bien que se comercializa, el importante deterioro, levemente agravado (de menos -12% i.a. a -15% i.a. siguiendo la lógica de comparación previa), detectado en las compras de **indumentaria** con productos bancarios.

Entre otros datos cualitativos que circularon en durante el mes, destacó, en el caso de **supermercados y alimentos**, por ejemplo, la importancia de los beneficios bancarios, la financiación con tarjeta de créditos en cuotas y la existencia de restricciones de presupuesto entre las familias cuando se acercaron a las bocas de expendio. En el rubro **indumentaria**, los comerciantes reportaron sostenimiento de ventas vinculadas al inicio del año escolar, aunque, por otro lado, indicaron que hacia adelante todo dependerá de la recomposición salarial y estabilidad de costos, del lado de la demanda y la oferta, respectivamente.